

SAETAS Y SAETEROS DE MONTEMAYOR.

PABLO MOYANO LLAMAS
ACADÉMICO NUMERARIO

Excmo. Sr. Director, Ilmos. Señores Académicos, amigos todos:

Estamos casi a las puertas de nuestra incomparable Semana Santa. Ningún otro pueblo de la Tierra vive los días de Pasión con tanta intensidad y hondura como el andaluz. Ninguno. Y sobre todo ninguno la vive de una forma tan peculiar. Hacer un estudio detenido de nuestra Semana Santa en todas sus vertientes nos llevaría muy lejos y no es esta la ocasión para ello, ni tampoco lo pretendo. Son además incontables los ensayos y los estudios a ella consagrados y muy especialmente en nuestra Córdoba donde los libros del Monte de Piedad, de la Caja Provincial, las revistas *Alto Guadalquivir*, *Córdoba Cofrade*, las publicaciones de tantas y tantas Hermandades de Córdoba y los pueblos nos ofrecen una estupenda aproximación a este fenómeno social, artístico y religioso. Mirada con ojos de fe, o simplemente con ojos de turista, la Semana Santa andaluza constituye un campo riquísimo para el estudio, la admiración, el comentario. Porque en un tiempo de crisis religiosa tan profunda como la actual la proliferación de hermandades, el auge constante de los nazarenos, la palpable mejora de los desfiles y el interés multitudinario que ellos despiertan, exigen un esfuerzo exhaustivo de aproximación al hecho. La Semana Santa andaluza da materia más que sobrada no para una sino para muchas tesis doctorales.

Parte integrante de ella son las saetas. Mucho y largo se ha escrito sobre ella. Baste reseñar los trabajos de Angel Marín Rújula en el formidable libro de "Cajasur" *Tiempo de Pasión* publicado el año pasado, o el precioso librito *La saeta viva* de Agustín Gómez, nuestro estimado amigo y flamencólogo. Baste reseñar también a Rafael Salinas y los infinitos actos de la exaltación a la saeta que se celebran en estas semanas cuaresmales dentro o fuera de los clásicos pregones.

Es vieja la disputa sobre el origen de la saeta. Según Angel Marín hasta el año 1803 no da la Academia una clara definición de ella en sentido religioso. Para unos tienen un origen morisco, para otros judío, para algunos tienen raíces cris-

tianas. Dicen que nació en Sevilla cuando llevaban a la cárcel a un morisco. Sus raíces se pierden en el tiempo y hasta hoy no hay nada claro. La verdad es que entre las normas severas del año 1743 del obispo D. Miguel Vicente Cebrián sobre las procesiones no se dice ni una palabra referente a las saetas. Sin duda eran ya usuales en los tiempos del obispo D. Antonio de Trevilla cuyas visitas pastorales a las parroquias reflejan una tremenda manía contra ciertas prácticas y sermones en los días del Viernes Santo. Y sobre todo un miedo casi cerval a las procesiones nocturnas. Pero en los documentos de este obispo caídos en mis manos no he visto decretos sobre el canto de las saetas. Debieron de ser costumbres generales en las procesiones al final del siglo XVIII y primeros del siglo XIX. Aquellas saetas nada tenían que ver con las que hoy se cantan al paso de los cristos y de las vírgenes. Estaban aún lejos de –valga la expresión– aflamencarse. Ni los martinetes ni la saeta flamenca habían hecho acto de presencia todavía. Estaban muy cerca del canto llano, monótono y simple, acaso como un susurro que brota del alma. En Córdoba sobresalen, ya en este siglo, las saetas llamadas *samaritanas* y *cuarteleras* de Castro del Río y de Puente Genil.

Montemayor tiene también, como señas de identidad propia, desde hace mucho tiempo, la saeta. Una saeta antiquísima, cuyas raíces deben rebasar los años iniciales de este siglo. Unas saetas concentradas fundamentalmente en torno a dos procesiones: la del Cristo de la Vera Cruz y la de Nuestro Padre Jesús Nazareno. La Vera Cruz queda reflejada en las primeras cuentas de fábrica de la parroquia de 1580 bajo el pontificado de D. Francisco Bernardo de Fresneda, siendo visitador el Dr. Pero Martínez. Aunque las cuentas arrancan de ese año, sin duda alguna la cofradía debió de crearse mucho antes, hacia 1545. La de Jesús Nazareno queda reflejada en las cuentas de 1596, debió de darse un año antes. La Vera Cruz curiosamente se transforma en “Amarrado a la Columna” en el siglo XVII. Una y otra conservan ermitas titulares en buen estado de conservación.

Las procesiones antiguas de Montemayor eran extremadamente modestas en sus pasos, como todas sus homónimas. Andas de parihuelas, simples tulipas, algunas flores de tela. Un puñado de nazarenos. Pobres nacieron los pasos y modestos los defiles en la noche del Jueves Santo y en la mañana del Viernes. Pero esta modestia contó siempre con otra faceta: la fe y la adhesión plena del pueblo. Y como dato peculiar, la saeta. La Academia la define como “copla breve y sentenciosa que para excitar la devoción y penitencia se canta en las iglesias y en las calles de España durante ciertas solemnidades religiosas y especialmente en las procesiones de Semana Santa. Es típica de Andalucía y es su contenido musical de probable origen morisco”. Para mí es esta una corta definición. La saeta es algo más. La saeta andaluza es la plegaria sentida del pueblo. Es la oración sobre las piedras. Es la expresión popular de un sentimiento de compasión, de dolor ante la sangre de Cristo o el martirio de la Virgen. La saeta es poesía y plegaria, afirmación de fe, dolor y penitencia. La saeta andaluza es escalofrío y temblor, sentimiento de culpa y grito ante la fenomenal injusticia de un gobernador, un rey, un sacerdocio, un pueblo que crucifica a Dios. Eso es la saeta.

En la modestia de su Semana Santa primitiva –hoy mejorada enormemente por el celo de sus actuales cofradías– este pueblo supo unirse como pocos a la Pasión, y supo cantar tal vez como ninguno de la campiña, los misterios del

increíble martirio de Cristo y de María.

He rescatado del olvido nombres de viejos saeteros. Hombres del campo y la vesana, que sabían mucho de vigilijs bajo las estrellas, de largas temporadas en Mingo-Hijo o en La Ratosa, en Alamillos o la hermosa finca de Dos Hermanas. De migas al amanecer y de gazpachos bajo la sombra de una higuera. Para ellos la Semana Santa era la gran fiesta esperada, los días soñados junto con la Feria y San Miguel. Eran y son los días de estreno, de vestidos nuevos, de lágrimas a flor de piel en las mujeres. De escalofrío en el alma cuando se desgrana la saeta, desde la ventana en la calle Nueva, Membrilla, Peñuelas, Plazuela de la Vera Cruz, Cuatro Esquinas o puerta de la ermita, ante la Soledad, Amarrado, Nazareno o Los Dolores. Pero no nos precipitemos. Dejemos constancia de nombres que fueron historia de saetas vivas. No pocos todavía permanecen entre nosotros o nos visitan cuando llega el verano. Hoy conviven en Montemayor tres generaciones de saeteros. Alguno ronda los noventa años, los más jóvenes rondan los veinte.

He aquí algunos nombres que hicieron época:

Salvador Moral

Agustín Moreno Moreno

Manuel "Pujanza"

Francisco Carmona Luque

Dolores "La Naranja"

José Moreno Herrera "Niño del Molino"

Ramona Llamas Carmona

Manuel Yepes "Clavel"

Ángel Yepes "Clavel"

Araceli Yepes "La Clavela". La llamada "Niña de los Peines de Montemayor" falleció en un accidente en Mingo-Hijo.

Pauli Nadales "El Guarro"

María Nadales, su hermana.

Nombres de antes y después de la guerra civil. A ellos se deben las saetas más antiguas de Montemayor. Unas eran saetas autóctonas. Otras importadas. Saetas que se cantaban en Córdoba o en Sevilla. Saetas que aún escucho estremecido en la voz de Agustín Moreno Moreno con sus casi noventa años a cuestras y que repite su hijo Fernando Moreno Aguilar cuando se estrena nuestra particular Cuaresma. Y digo particular porque aquí no comienza en el Miércoles de Ceniza sino el día de la Candelaria ante el Amarrado de la Vera Cruz. Pero comencemos por el principio. Por esas saetas entrañables y sencillas de Agustín Moreno:

En la peña lo sentaron
a la vergüenza y desnudo
de cadenas lo cargaron
y ya medio moribundo
por el suelo lo arrastraron.

El humilde Nazareno

va con la cruz abrazada
tan humilde, manso y bueno
que no cometió pecado
y muere por el ajeno.

* * *

Entre juncos y una fuente
un carpintero cortó
una cruz pesada y fuerte
que al Calvario la llevó
aquel Cordero inocente.

* * *

San Juan llora con esmero
y no para de llorar.
Al Mesías verdadero
le hacían caminar
sin poder con el madero.

Saetas sencillas, anónimas, nacidas del dolor sentido, síntesis de fe y piropro de esperanza, saetas al hilo de los centenarios desfiles de Montemayor.

Por la calle Nueva viene
la cara más peregrina,
que pintan pintores
con pincel y tinta fina,
la Virgen de los Dolores.

* * *

La Virgen de los Dolores
tiene el corazón partío
de ver a su Hijo muerto
en el sepulcro metío

* * *

En el Calvario dan voces
Magdalena ¿quién será?
¡Al Hijo de sus entrañas
lo van a crucificar!

Esta otra es toda una síntesis del Triduo Sacro:

Jueves Santo murió Cristo,
Viernes fue su Santo Entierro,
Sábado resucitó,
Domingo subió a los cielos,
¡Pascua de Resurrección!

No. No es un error histórico. La Vera Cruz, el Cristo muerto se procesionó de siempre el Jueves Santo. La solemne procesión del llamado Entierro de Cristo

llenaba la noche del Viernes. Y antes de la reforma litúrgica de Pío XII el Sábado era día de Gloria. Esta antiquísima saeta recoge ese modo de entender la Semana Santa.

Y decía que en Montemayor la Semana Santa, la Cuaresma comienza el día de la Candelaria. La bella y sugestiva Virgen de la Soledad se transforma en alegría. Para tres siglos tiene esta procesión, con la Virgen y San José. Ofrenda de los niños a la Madre de Dios, desde hace ya más de veinte años Misa y procesión al templo parroquial. El pueblo canta. No es muy ortodoxo el estribillo. Pero es historia del alma de Montemayor.

¡Viva, viva la Virgen, San José y el Niño,
el que no diga viva se le seque la barriga!.

No. No se seca, porque todos gritan. Y al final, ya de regreso en su ermita brota, de labios de Fernando Moreno Aguilar, la primera y tradicional saeta:

¡Ay, tú eres la Virgen bonita
que a mí en sueños te asomas.
Flor que jamás se marchita,
nido de blanca paloma,
fuente de paz infinita!.

* * *

En el huerto han penetrao
para prender a Jesús,
y con el beso de Judas
te han de llevar a la Cruz
¡con una traición impura!.

Pero este año no fue Fernando Moreno Aguilar. Hubo además otros saeteros. Es el alba de nuestra larga Cuaresma, tras la candela y las fotos de los críos en la Misa. Amarrado, Soledad. Cristo de la Vera Cruz. En la ya cuatro veces centenaria ermita, la saeta desangra sus piropos de dolor:

¡Con un cordel a la garganta
y también a la cintura,
las manos también te atan
con tan fuertes ligaduras,
que hasta la sangre le salta.

* * *

¡Ya sale el Rey de la Gloria
camino del Calvario va.
Todos pretenden tirar
y nadie por El aboga!.

De pronto rompe el silencio una voz femenina. Bonita voz de Loli Cañete. Su saeta va directa al Cristo más antiguo de Montemayor, al que dio razón y origen a la primera procesión:

¡Ay, que no te pongan claveles,
Cristo de la Vera Cruz,
que no te pongan claveles,
que corre sangre en los cielos
dentro de tu corazón.
Que no te pongan claveles
Cristo de la Vera Cruz!.

La Candelaria abre camino. Es la puerta. Viene después el cuartelillo. Doce años de carteles hay colgados de sus paredes. De toda Andalucía. Ya no caben más. Y ya no se entiende nuestra Cuaresma sin la visita al cuartelillo. "Bar Pimiento" dicen los del lugar. Y los foráneos que tienen en él cita obligada. En el cuartelillo, corre el vino. Vino en rama de nuestras bodegas. Vino limpio y sin añadidos, casi recién sacado de las tinajas. Vino y caballas. Tortillas y huevos duros. Las hermandades se turnan. Vera Cruz y Nazareno. Todo eso es bonito. Gentes de toda clase y posición social. Chicos y mayores. Pero todo eso es normal. Lo que ya no es normal en los cuarteles de nuestro entorno es contar con un rosario de saeteros.

Vieja y nueva generación de saeteros:
Julián Aguilar Moreno "Guapo",
Antonio Luque Gómez-Alfárez "Chimi",
Juan Carmona Sánchez "Carota",
Juan Solano Galán "Kisco",
Tomás Alcaide "Romero",
Miguel, Antonio y José María Marín Llamas "Escamillas",
Antonio y José Moreno Aguilar "Tres Cuartas",
Francisco Eslava Ureña,
Ángel Ayala Recio "El Rano",
Agustín Alcaide Moreno "Romero",
Antonio Mata Moreno "el de la Máxima",
Juan García Heredia "Juan Pequeño",
Carlos Mata "Perrendino",
Mari Carmen Marín López "Escamilla",
Loli Cañete "La Cirila",
José López Carmona "Lameo".

Al calor de las copas y de las tapas el cuartelillo se convierte en el templo de la saeta.

Allí resuenan las viejas letras de la postguerra. Saetas que nunca se deben perder:

Como perla preciosilla
que acaricia un buen platero
así son las lagrimillas
que brotan tus ojos bellos

y acarician tus mejillas.

* * *

Cristo de la Expiración
que afligido por las penas
recibes nuestra oración.
Bendice a los emigrantes
que no ven tu procesión.

* * *

Te coronaron de espinas
sabiendo que eras Jesús,
te condenaron a muerte.
Te cargaron con la Cruz,
siendo Cordero inocente.

* * *

Con sudor frío y descalzo
va caminando Jesús;
las fuerzas le van faltando,
ya no puede con la Cruz
y un hombre le va ayudando.

* * *

¡Tú eres Padre de almas
y ministro de Cristo,
Tronco de nuestra Santa Madre la Iglesia,
Santo y Arbol del Paraíso!.

Cuando el saetero comienza su ¡Ay! dolorido y profundo, se hace el silencio. Quedan quietos los vasos. Es el gran hechizo. La saeta electriza. Tan sólo el olé final es como la rúbrica, el premio merecido por el arte, la pasión y el esfuerzo. El cuartelillo da calor de pasión y de Semana Santa a nuestra Cuaresma. Pero es sólo eso: el formidable pórtico de nuestra Semana Mayor. Viejas y modernas saetas. Letras propias o copiadas, ¿qué más da?. Algunos prefieren cantar sólo las suyas, las que ellos hacen sobre los surcos o en la vesana. La que aprendieron de sus padres.

Pero llega la hora de la verdad. La hora de la verdad está en la calle. En la noche del Jueves Santo. En el alba del Viernes y en la plenitud del mediodía. La hora de la verdad está ante la Soledad. La del manto negro bordado en oro y paso de plata y nogal tallado. Ante el Amarrado, restaurado por Martínez Cerrillo que estrenó también espléndido paso.

Y es aquí donde las saetas de Montemayor cobran todo su realce. Hay en ellas una poesía infinita, digna de García Lorca y de Machado. No exagero y ustedes podrán juzgarlas. Estos saeteros de manos encallecidas por el trabajo y la fatiga transparentan en sus letras, no sólo la hondura religiosa de su fe popular. Cuando cantan al Cristo muerto por los pecados de los hombres, al Nazareno y al Amarrado que chorrean sangre por todos los poros de su cuerpo, parecen haber bebido su inspiración en el bellísimo y estremecedor poema del Siervo de Yavé: "Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado, y evitado de los hombres, herido de Dios y

humillado, como Cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador. Dios sin forma y sin figura, traspasado por nuestros pecados, varón de dolores ante el que se vuelve el rostro”: (Isaías)

¡Miradle al Señor la cara,
la tiene “moroteá”
los ojos ensangretaos
la cabeza coroná
del martirio que le han dao!

* * *

¡Te amarraron de pies y manos,
te arrastraron por el suelo,
tu sangre la derramaste...
Después de darte martirio
los judíos perdonaste!.

* * *

Cuatro cirios encendíos
te acompañan solamente.
¡Qué triste vas, Pare mío!
Llevas la cara tan doliente
que al mirarte causas frío.

* * *

Los cielos están enturbiaos
hay eclipse Sol y Luna
hoy llevan a Cristo preso,
amarrao a la columna.

* * *

Ni un lamento siquiera
ni una queja de dolor (bis).
Tú llevas sobre los hombros
la Cruz de la Redención.

Sí, ya sé que no todas estas saetas tienen una rima perfecta. Pero está en ellas, claro, rotundo el dogma de la Redención humana: la culpa, el pecado, el perdón. Apretada síntesis de teología pura:

¡Por redimir los pecados
los hombres te condenaron
a morir como un Cordero
en un madero clavao!.

Calle nueva. Luna alta. Lloran los cirios lágrimas de cera. Rompen los tambores y las trompetas el silencio de la noche. Velas largas en las manos de los nazarenos, de túnica blanca. Pasea su dolor y su amor infinito el Señor Amarrado a la Columna:

Magdalena pecadora
con gran arrepentimiento
va derramando su aroma
a los pies de tu Maestro,
¡Por eso te perdona!.

Detrás la Virgen. Se recorta la silueta del paso en los recios muros del castillo
ducal de Frías.

Hay una ternura infinita en las saetas de la Soledad. Como ésta:

¡Que no se mueva una flor,
que no roce un varal.
Ten cuidado, capataz,
ésa es la Mare de Dios,
Virgen de la Soledad!.

No. No tengáis miedo, amigos saeteros. La calle es estrecha pero no se rozan
los varaes. Aquí se hace verdad intacta la bellísima saeta de Manuel López
Urbano, singular cantaor de esta Semana Santa:

Jueves Santo por la noche,
resplandor de Luna clara
y para supremo encanto
por la calle Nueva pasa
la Soledad con su llanto.

* * *

Que se callen las trompetas
y se hinquen de rodillas,
que pasa la Soledad
con esa cara de pena,
¡que dan ganas de llorar!.

Plaza Mayor abarrotada. Quedan vacíos los casinos y bares. Al filo de las
Cuatro Esquinas surge, otra vez, la saeta:

¡Ya no te puedo cantar!,
se me seca la garganta.
Pero te voy a regar
con mis lágrimas tus andas...
¡Virgen de la Soledad!.

No. El nudo no está en la garganta del saetero. El nudo está en el alma
estremecida del pueblo. Lo sintetiza la saeta:

Con pena y dolor caminas.
Tú eres la Madre de Dios

y la Virgen más bonita
del pueblo Montemayor.

Y el piropo a la Soledad se hace requiebro en esta postrera saeta, mientras la Virgen avanza hacia el Portichuelo y la Membrilla. De vez en cuando, desde un balcón cualquiera se rompe el silencio. Y brota la saeta:

¡No hay pena como tu pena,
dolor como el tuyo, dolor.
Ni un corazón tan sufrió
como el tuyo, corazón!.

Así, en rosario infinito de oración hecha saeta. Hasta la madrugada. Y al amanecer, el Nazareno, la dolorida imagen de Martínez Cerrillo, que la antigua fue destruida en la guerra civil. Con su túnica bordada en oro de ley. Con su paso y candelabros barrocos. Con su cruz de madera.

Detrás la Virgen, la de los Dolores. Sugestiva talla del siglo XVII. Y el paso de San Juan y la Verónica.

La Semana Santa es una catequesis que se mete por los ojos. En el Nazareno sangrante este pueblo aprende Evangelio y teología. Alimenta su fe. Esto es algo más que puro folklore. Quien lo entienda así padece de una feroz miopía. Lo canta con profunda intuición nuestro saetero:

Cuando allega la mañana
el sol apunta amarillo
y se refleja en su cara
y tu corazón se alegra
!Y aumenta mi fe cristiana!.

El Nazareno de Montemayor, bajo las torres altas del castillo, Mirador abajo, es una estampa absolutamente única. Y desde la puerta de la ermita, hasta su regreso será la larga carrera un rosario de infinitas saetas. Barrera, Peñuelas, Membrilla, Cruz Verde, Portichuelo, Justo Moreno. Una vieja campana nos invita. Son las caídas. Las tres caídas. Arropado de claveles rojos, como una hoguera de amor y de gratitud de todo un pueblo, la procesión avanza. ¡Nazareno de mis penas!:

Eres un lirio morao,
entre piedras y entre espinas.
Sin culpa te han cargao
la Cruz de nuestros destinos,
la Cruz de nuestros pecaos.

La saeta sintetiza toda la teología redentora expuesta por San Pablo. Mediten esta saeta:

Tiró la lanza un soldao,
al cuerpo de un inocente.
De un golpe le abrió el costao
y allí se formó una fuente
donde se lavó el pecao.

¿Se puede condensar mejor el Evangelio y toda la teología de la Cruz?. No, no se puede.

Pero Montemayor tiene en su Semana Santa un punto de referencia: Las Cuatro Esquinas. Tal vez sean las dos horas más esperadas del año. Allí florecen las saetas. Allí se dan cita todos los nombres antes reseñados. Allí, desde esa tribuna abierta al viento que es el balcón de Pepe Sánchez, se derraman todas las saetas de Montemayor. Por martinets y por flamenco. Las viejas y las nuevas. Muchas de la que he reseñado más arriba se repiten. Nazareno y los Dolores, Soledad y Vera Cruz, Juan y Magdalena. Voy a espigar algunas. Sólo algunas, para no cansar más rato. Pero no sin decir que la mañana del Viernes Santo en Montemayor bien merece un viaje. Vale la pena pasar una hora de pie, bajo el sol tibio de la casi naciente primavera. La plaza se hace templo donde Jesús Nazareno pasea su martirio y su cruz. Donde aún la Virgen de los Dolores luce centenarias estrellitas de plata, igual que hace cien, doscientos años. Allí se va a sentir el escalofrío de incontables saetas:

Los hombres que te vendieron
fueron mezquinos y malos.
En el huerto te perdieron,
te amarraron de las manos.
¡Grandes martirios te dieron!.

* * *

¡Eres un lirio morao,
agarráito a ese madero.
Cuántos martirios te han dao
por salvar al Mundo entero.
Cuántos martirios te dieron!.

* * *

La corona del Señor
no es de flores ni claveles.
Es de los juncos marinos
que le atraviesan las sienes
a ese Cordero Divino.

Cuando el saetero, al final de su tremendo esfuerzo termina, un olé estremece el aire. Unos segundos después, rompe el silencio otra voz:

Nuestro Padre Nazareno,
¿dónde vas tan afligío?.
¡De esta tierra pecadora

que mal pago has recibío!.

* * *

¡Pagando culpas ajenas
bajo una cruz rendido
sin sangre estás ya en las venas,
vas caminando al suplicio,
Nazareno de las Penas!.

* * *

¡Al Calvario te llevaron
toíto el pueblo te seguía.
Cuando caías al suelo
te escupían y te pegaban
en vez de darte consuelo!.

Es la compasión del pueblo. Uno grita su dolor en nombre de todos. Con una sencillez que emociona:

Vamos a hincarnos de rodillas.
El mundo incline su frente
que cargao con esa cruz
caminando hacia la muerte
va nuestro Padre Jesús...

De pronto resuena una vieja saeta. Una saeta yo escuché de niño ante mi Nazareno de Santaella:

Ya vienen las golondrinas
con su pico sereno,
a quitarle las espinas
a Jesús de Nazareno.

Hemos condenado a Cristo. Lo mandamos a la cruz. ¿Qué hará Dios con nosotros?, ¿vengará la muerte de su Hijo?. Y brota la oración:

Pare mío que contiene
toa la cuarta potestad.
Perdona a tus enemigos,
danos la gloria y la paz
y no nos mandes castigos.

No, no los mandará. Su amor es más hondo, más infinito que nuestro pecado. *Dilexit me, et tradidit semet ipsum*, “pero me amó y se entregó por mí”, diría San Pablo.

De pronto surge una saeta, hija del dolor. Con una verdadera historia detrás. Es la saeta de un desahuciado. Algo de esa historia sabe Rafael Salinas:

Soy de herencia costalero
y estoy enfermo, Jesús.
Haz tú que me ponga güeno
y cargaré con la cruz,
pa morir contigo luego.

Esta saeta se cantó ante una ventana de Córdoba con Cristo vuelto hacia una ventana. Poco después el enfermo de cáncer incurable entregaba su alma a Dios, con la fe en su Cristo al fondo del alma.

Y un recuerdo para Pilatos. Pilatos fue un cobarde. Nadie como él vio con tanta claridad la inocencia de Jesús. “Yo no hallo en El culpa alguna”. Pero lo condenó a muerte. El saetero nos lo justifica:

Pilatos, blando y cobarde,
a muerte te ha condenao.
Las manos quizo lavarse,
¡la mancha no se ha quitao!.

Pero la sangre de Dios es medicina. En ella fuimos lavados. Todos. Sanos y enfermos. Lo gritaba una segunda saeta de enfermo:

Este enfermo te reclama
que le den por medicina
la sangre que tú derramas
entre coronas y espinas.
¡Que lo saquen de la cama!.

Y con el Nazareno la Virgen. Da lo mismo, Soledad o Dolores. Las dos son la misma. Dos nombres. Dos amores. Dos pasos. Una idéntica plegaria:

¡Alondras y ruiseñores
cantan al venir el día;
y en el cáliz de las flores
beben lágrimas que envía
la Virgen de los Dolores!.

Esperanza Madre mía
de Montemayor la flor,
y del Cielo soberana.
Tú eres la Madre de Dios.
¡Estrella de la mañana!.

¡Virgen de la Soledad,
consuelo de pecadores.
Perdona nuestra maldad

y abre nuestros corazones,
ansiosos de hallar la paz!.

Miradla con qué dolor,
camina la Madre buena,
detrás de Nuestro Señor.
Y acompañando su pena,
va todo Montemayor.

Las lágrimas que derramas,
en tu divino pañuelo,
son perlas de gran valía
y joyas del mejor joyero,
que por rescate del Cielo,
Dios Nuestro Padre ofrecía...

Es un rosario infinito. Que alcanza cimas de gran belleza y perfección insuperable en la saeta de José Moreno Aguilar "Tres Cuartas":

Flor de romero tendemos
para esperarte, Esperanza,
y flor de una bendición,
Tu hijo, Madre, derrama.
Eres perla del Oriente
de Montemayor la flor.
Tú eres la más soberana,
por ser la Madre de Dios,
Estrella de la mañana.

La maternidad divina de María como raíz de su grandeza. ¿Es o no es esto pura teología?.

Y por si faltara poco, surge la que yo llamo saeta social. A los saeteros de Montemayor les duele el paro. Son hombres que saben de días sin trabajo y que miran al mundo. Un mundo tan lejos de lo que Dios quisiera y soñamos los hombres. Sobre el martirio de Cristo ponen su propio drama. Dicen que el pueblo andaluz se ha identificado tanto con la Pasión porque ve en ella un reflejo de su personal Vía Crucis. Nada tiene de extraño que se transparente en sus saetas su Calvario y su agonía. Así en la voz de Agustín Alcaide "Romero":

Yo quisiera que en el Mundo
no hubiera guerras ni paro.
Que existiera una hermandad
entre todos los humanos,
te lo pido, Soledad.

O esta dolorida saeta de Mari Carmen, "Escamilla":

Con súplicas y oraciones
hoy te pide todo el mundo,
Jesús, que Tú soluciones
con tu cariño profundo
que se entiendan las naciones
y venga la paz al mundo.

Hay otro momento de particular fervor. La entrada del Nazareno en su ermita. Ante la puerta estrecha, coronada de espadaña y campana, se elevan las últimas saetas de Montemayor. Vendrá luego el Cristo de la Juventud y el Santo Entierro. Vendrá otra vez la Soledad. Pero ya todo es silencio. Un silencio que dice más que las palabras.

En la puerta la despedida:
Corre San Juan, ve ligero
y le dices a María
que al hijo de sus entrañas
hoy le arrebatan la vía.

* * *

Quién me diera una limosna
para ayudar a enterrar
al Hijo de esta Señora
que hoy se encuentra en Soledad,
anciana, viudita y sola.

* * *

¡Señor, con fervor te pido
que regreses a la Tierra
porque desde que te fuiste
los hombres que la manejan
no piensan más que en la guerra!.

* * *

¡La Virgen de los Dolores
tiene el corazón partío,
de ver a su Hijo muerto
en el sepulcro metío!.

Me quedo, amigos y compañeros, con la última plegaria. Pero no para pedir “Señor que regreses a la Tierra”. El está en medio de nosotros. El vacío que se palpa en esta tierra de sequía, en tantos hombres sin luz y sin senda para sus pies, tal vez sea el mejor testimonio de lo que necesitamos con urgencia aterradora, para llenar de contenido el corazón del hombre, de la mujer. Para tener una razón para la esperanza. Una piedra donde poder pisar firme.

He querido traer hasta esta docta Institución el latido de un pueblo, una parcela de su patrimonio máspreciado; saetas y saeteros. Está claro que no están todas las saetas. No podían estar. Pero sirva este rosario como signo y como testimonio. Hay detrás de ellas un alma. Hay una tradición. Y por fortuna, tenemos la garantía de que la siembra va a seguir floreciendo con nuevos brotes fecundos.

Muchas gracias.

Epílogo

Quiero dejar constancia de otras saetas, cantadas en Montemayor en la Semana Santa de 1991. Aunque no todas son autóctonas, creo deber mío dejar constancia de ellas para que no se pierdan.

¡Moisés y su hermano Aarón fueron
a pedirle al tribunal
clemencia para Jesús,
pero el pueblo sin piedad
pide que muera Jesús!.

* * *

¿Por qué te fuiste, Jesús,
de este mundo al que Tú un día
diste luz y resplandor,
y hoy se bate en la agonía
entre miseria y rencor?.

* * *

Por justo te llevan preso,
por bueno te condenaron
y cuando muerte te dieron
tus labios secos se abrieron
y a todos nos perdonaron.

* * *

El Sol un manto cubría,
ya la Luna se eclipsó,
la tierra tembló aquel día
al ver al hijo de Dios
en la tercera caída.

* * *

Treinta monedas te damos
si prendes a tu maestro.
Y Judas le ha contestao
“seguidme todos al huerto,
que en oración lo he dejao”.

* * *

Eres el Sol de Belén
del hombre la Estrella fija
y el Arbol del Gran Poder
que son sus brazos cobijos
para darnos de comer.

* * *

Dos claveles son tus manos
llenos de sangre y sudor.
Que la llevas con amor
la cruz de la penitencia

por el Mundo pecador.

* * *

Virgen de los Dolores
¿quién es tu Hermano Mayor,
que tan hermosa te tiene
que relumbras como el Sol?.

* * *

Toas las mares tienen pena
dentro de su corazón.
¡Que a tu Hijo se lo llevan
sin motivo ni razón!.

* * *

¿Qué es aquello que reluce
en aquel monte florío?.
¡Es Jesús de Nazareno
que con la Cruz se ha caído!.

* * *

Siendo fuente inagotable
hermosísimo manantial,
Hija del Eterno Padre
al ver tu Hijo expirar
¡llorarás gotas de sangre!.

* * *

Vas estrenando, Señor,
una túnica en recuerdo
del pueblo Montemayor
que postrado ante Ti
implora tu bendición.

* * *

Angeles que recorréis
salid al campo y veréis
a Dios en tierra postrado.
¡Levantadlo si podéis!.
(Pastor de Espejo, obrero de Mingo-Hijo)

* * *

Por pagar la culpa ajena
enclavaron a Jesús.
¡Acércate, Magdalena,
póstrate al pie de la cruz
y acompáñalo en su pena!.

* * *

¡Qué pena que no has salío
Virgen de la Soledad!.
El agua ha sido el motivo.
Tenemos conformidad,
los que a verte hemos venío.

Las campanas enmudecieron
y las montañas temblaron
oscuro se puso el Cielo,
los mares se desbordaron
cuando expiró el Nazareno.

* * *

Aquí presente la tengo
porque me la has dejao
frente a tu Imagen los dos.
¡Dime lo que yo te debo!
¿Con qué te pago. Señor?.

* * *

Es tan estrecha la cama
que el Rey de los Cielos tiene
que para dormir en ella,
un pie sobre el otro tiene.

* * *

En el Calvario se oían
las voces de un moribundo,
y en un lamento decía
me encuentro solo en el Mundo,
¡Ampárame, Virgen mía!.

* * *

Ahí presente lo tenéis
al mejor de los nacíos.
Llena de espinas su frente
y el rostro descolorió
¡que hasta pena causa el verle!.

* * *

Jueves Santo por la tarde,
la Virgen subió a la audiencia
para ver si habían leído
a su Hijo la sentencia.
La sentencia ya está hecha
a la voz de un pregonero.
Y en su lamento decía
¡que lo azoten lo primero!.

* * *

¿No hay quien me compre este manto
que llevo en mis hombros puesto?
¿No hay quien me dé una limosna
para enterrar a mi Hijo,
que llevo en mis brazos muertos?
La hora ya está avanzada,
el manto no se ha vendió.
¿No hay quien me dé una limosna

para enterrar a mi Hijo?.

* * *

Con tantas palmas y ramos
y jazmines y villetas
por donde el Señor pasaba
se abrían todas las puertas,
¡la gente se arrodillaba!.

* * *

¿Por qué te amarran las manos
siendo santo y siendo bueno?.
¿Por qué te abofetearon
sabiendo que eras Jesús
y en esa cruz te clavaron?.

* * *

Estrellas de dos en dos,
luceros de cuatro en cuatro,
alumbraban al Señor
la Noche del Jueves Santo.

* * *

Imploraste su perdón
al ver a Cristo pasar.
El te dio su bendición
conociste la Verdad,
¡en buen camino te abrió!.

* * *

Silencio que ya se ve
la luz del día en la calle.
No es el sol quien la ilumina,
es la Virgen guapa y pura
que a paso lento camina.

Fuentes documentales:

Córdoba tiempo de pasión ("La Saeta". Angel Marín).

La saeta viva, de Agustín Gómez.

Alto Guadalquivir, 1990. Pablo Moyano.

Con mi gratitud especial a todos los saeteros de Montemayor a las cofradías de la Vera Cruz y de Nuestro Padre Jesús Nazareno.